

EXPERIENCIA

◆ El objetivo de esta travesía fue tender vínculos y difundir la Física entre el estudiantado y profesionales.

◆ La idea fue aplicar los conocimientos dictados en el taller al armado de un detector de física de rayos cósmicos, que éste quede funcionando y motivar a los participantes que transmitan lo aprendido.

local. Pero aun así, los profesionales y estudiantes estaban entusiasmados en participar, aportar y conocer. Fue una experiencia muy enriquecedora. —¿Cómo iba eligiendo las universidades?

—Eso fue todo a priori a través de colegas, que tenían un vínculo con un profesor local. Después, el hecho de no ir a grandes ciudades influyó para elegir los lugares. Cada vez que estábamos más cerca, ajustábamos detalles.

—¿Qué presentaba?

—Era un taller de detectores de física de partículas elementales. A partir de una serie de partes o piezas fundamentales los estudiantes ensamblaban un detector de rayos cósmicos, (partículas de altas energías que llegan a la Tierra desde sus orígenes) bajo mi dirección. Trabajaban en grupos de diez; lo ensamblaban y median el experimento. Mi campo de trabajo son los detectores de física de altas energías y partículas elementales. Mi interés por hacer divulgación sobre este campo es porque la Física tiene muchas disciplinas, teoría, relatividad, los que hacen óptica, trabajan en termodinámica, etc. Yo hacía difusión de mi campo en particular, pero también de la Física en general. Mi objetivo era motivar a los estudiantes.

—¿Sabés si aplican el Proyecto Escaramujo?

—No hice un relevamiento exhaustivo, pero cada tanto me entero que se realizaron Jornadas como en la Universidad de San Francisco de Quito, o que en la Politécnica Nacional usaron el detector que dejamos funcionando para estas nuevas jornadas de rayos cósmicos para otros nuevos estudiantes. El impacto no sólo fue cuando yo pasé y di mi curso, sino que el dispositivo se siguió utilizando y pudo llegar a nuevos estudiantes. Ese era un poco el plan. Mi idea de ir a dar el curso. Si uno podía ir y dejar un aparato de alta tecnología que después los profesores locales pudieran seguir utilizando en el tiempo el impacto se podía replicar. Eso está pasando. ■

PROYECTO ESCARAMUJO



EXPERIENCIA ÚNICA. El físico y profesor Federico Izraelevitch, investigador del Instituto de Tecnología Nuclear de la Unsam, capacitó a estudiantes de toda la región.

Expedición guiada por la ciencia

Un docente de la Universidad de San Martín viajó de Chicago a Buenos Aires dictando talleres de Física para que alumnos y profesores aprendan a ensamblar detectores de rayos

SILVINA L. MARQUEZ
Se escucha decir que falta cierta articulación entre los contenidos que se dan en las universidades y la vida exterior, que es un desafío salir de las aulas. Sin embargo, hay casos como el de Federico Izraelevitch, físico, docente e investigador del Instituto de Tecnología Nuclear Dan Beninson de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam) que se toma la divulgación científica muy personal. El junto a su compañera y tres perros emprendieron su viaje desde Chicago a Buenos Aires, en su camioneta Ford Econoline. Esta travesía duró seis meses, pero en su vuelta al país fue dejando su enseñanza sobre Física en diferentes instituciones de América como en Chiapas, Guatemala, San José, Buracamanga, Pasto, Quito, Lima y La Paz. Allí, presentó su Proyecto Escaramujo, que se basó en talleres para estudiantes y profesores donde aprendieron a ensamblar detectores de rayos y para qué sirve.
—¿Cómo surgió la idea de poder divulgar la Física de esta manera?

—Hay mucha gente que me inspiró, que me motivó por el gusto por enseñar y compartir. Sin duda, colegas. El proyecto del viaje fue una oportunidad que se dio en un momento de mi carrera y de mi vida, las ganas de volver

a Argentina después de un periodo de trabajo e investigación en Estados Unidos. La intención personal de aprovechar esta oportunidad y una experiencia personal y hacer una divulgación científica, dar a conocer y ver cómo se

educaba en lugares de América Latina. Se fue dando de forma escalonada. La posibilidad de ir por tierra y poder llegar a lugares que no son tan solicitados, centro de mayor relevancia, de menor lugares remotos. La idea del viaje fue

a priori por tierra, y una vez ya planteado, nos pareció una buena idea para poder llegar divulgar la ciencia, la Física en particular.

—¿Cuál fue la repercusión?

—El objetivo era tender un vínculo con estudiantes y colegas profesores que nos permitiera hablar un lenguaje común, en este caso un lenguaje científico y despertar en algunos estudiantes la vocación de seguir aprendiendo, progresando. Y en aquellos que ya estaban en su carrera de grado pudieran seguir avanzando, terminarla y comenzar una carrera de posgrado. Y en el día de mañana dedicarse a la actividad científica, a la actividad técnica. Esa fue un poco la idea y la respuesta que me encontré fue inmejorable. Tanto por los estudiantes que nos recibieron con las puertas abiertas y totalmente dispuestos a compartir en el taller y colaborar sin ninguna restricción. En algunos casos haciendo esfuerzos grandes porque llegamos en periodos de vacaciones o exámenes. Al ir por tierra, era difícil tener una agenda de la coyuntura